

EL ANTIIMPERIALISMO EN EL JOVEN CARLOS FONSECA AMADOR: UN NICARAGÜENSE EN MOSCÚ

Miguel Ayerdis*

Resumen

En este ensayo se problematiza sobre dos aspectos citados por la historiografía política nacional, pero todavía no agotados. Uno de ellos tiene que ver con el patrocinio del viaje de Carlos Fonseca a la URSS (1957) y el misterio que rodeó esta aventura inicial en la vida política del dirigente. La segunda, explora el pensamiento revolucionario (antiimperialista) del joven Fonseca en la segunda mitad de la década del 50. El interés fundamental es salirle al paso a visiones teleológicas y anquilosadas planteadas en recientes estudios.

Palabras claves: historiografía política, pensamiento revolucionario, antiimperialismo

Summary

This essay problematizes two aspects cited by the national historiography, but not yet spent. One of them sponsorship of Carlos Fonseca trip to URSS (1957) and mystery around his initial political adventure. Second, explore the revolutionary thought (anti-imperialist) young Carlos Fonseca during second half of 50 decade. Main focus is sprout to step to theological view in recent studies.

Key words: political historiography, revolutionary thought, anti-imperialism.

Estoy casi feliz, mamá; rodeado de muchachos alegres, de palabras nuevas; de ciudades bellas, inmensas, cordiales; nos llamamos unos a otros compañeros, aunque yo quisiera llamarlos hermanos. Casi feliz digo, porque usted no está a mi lado para abrazarla y compartir estos momentos de claridad y asombro (Carta de Carlos Fonseca enviada a su mamá desde Europa, citada por Tomás Borge en Carlos, el amanecer ya no es una tentación).

Comenzaré este ensayo, citando dos textos que pretenden servir de base para las reflexiones que quiero compartir con ustedes acerca de la ideología de Carlos Fonseca en su etapa juvenil, relacionándolos con su visión antiimperialista. El primero es del historiador Rafael Casanova (2013), recién publicado,

titulado “Bordes Ocultos. El entretrejado de nuestra historia”, donde refuta las aseveraciones hechas por el escritor Chuno Blandón (2010) acerca del no reconocimiento del patrocinio del viaje a la URSS del Partido Socialista de Nicaragua:

Blandón en los mencionados y ponderados artículos que rescatan la acción de

* Centro de Estudios de Historia y Culturas de América Central y el Caribe (CEHCACC). Universidad Católica Redemptoris Mater (UNICA)

Rigoberto en 1956 y la relación histórica de Carlos Fonseca, sigue repitiendo el error de otros escritores al plantear de que el viaje a Moscú de Fonseca en 1957 fue a través de la gestión del poeta Manolo Cuadra (...) esto ha sido aclarado públicamente en distintas ocasiones por protagonistas de los hechos, de que Carlos fue enviado como representante del Partido Socialista Nicaragüense (PSN) (p.147)

El otro texto es el de Matilde Zimmermann (2003), titulado “Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense”, quien refiriéndose al contenido y enfoque del libro “Un Nicaragüense en Moscú” (1982) afirma:

Fonseca a lo largo de su vida fue escrupulosamente honesto y a menudo reprobaba a los compañeros sandinistas que exageraban la fortaleza o escondían los defectos de su propio movimiento ¿Por qué entonces pintó un cuadro unilateral y color de rosa de la Unión Soviética en 1957? (p.61)

Estos dos postulados establecen puntos conflictivos que ameritan mayor discusión sobre el papel del Partido Socialista en la década del 40 y 50 en el proceso revolucionario y anti dictatorial y la presencia de Carlos Fonseca, --con posterioridad el fundador del FSLN-- en este partido y su proceso de formación política. A partir de esto puntos, se pretende problematizar sobre dos aspectos, sin la intención de agotarlo: el primero relacionado al patrocinador del viaje de Fonseca a la URSS y el segundo el identificar aquellos elementos que expliquen el pensamiento revolucionario (antiimperialista) de este joven a principios de la segunda mitad de la década del 50.

A partir de la década del 60, influenciados por la revolución cubana, y las corrientes progresista

internacionales, la generación de jóvenes intelectuales nicaragüenses, simpatizantes de las diversas adscripciones revolucionarias imperante en la época, marxista, leninista, troskista o maoísta, inicia un debate político e ideológico (sin proponérselo) acerca del cambio, teniendo como punto central la lucha por el derrocamiento de la dictadura y la instauración de un régimen democrático y/o revolucionario.

La aparición del FSLN, el Partido Comunista, movimientos troskistas y junto al ya conocido para la época, Partido Socialista con presencia dentro del movimiento obrero y la Universidad, modelaría un complejo escenario político. Entre los ejes que más se recuerdan durante ese contexto están: el papel de los intelectuales en la revolución, los estudiantes, los obreros, los cristianos (Morales Avilés, 1981) y la lucha contra la dictadura, y la revolución; las estrategias por las estructurar organizaciones anti somocistas de derecha e izquierda en una terna sectaria de gran tensión.

El anterior escenario es el que propicia que los intelectuales más beligerantes, simpatizantes y/o militantes del FSLN, comiencen a estructurar un discurso y una narrativa explicativa acerca de los orígenes de la revolución. No es casual que Carlos Fonseca (2006), Ricardo Morales avilés (1983), Jaime Wheelock (1980) y Humberto Ortega (1980), para mencionar a los más destacados dirigentes del FSLN, escribieran y publicaran trabajos donde se pretendía, desde el punto de vista teórico e histórico, explicar los ascendientes de la revolución que este movimiento promovía y aspiraba hegemonizar durante las estrategias de lucha, principalmente la armada.

En la víspera y con mayor propiedad después del derrocamiento de la dictadura y el triunfo de la revolución en década de los 80, intelectuales afines al FSLN (López C. Núñez S., Chamorro Barrios, C.F, Serre, P; 1979) y todo el aparato

ideológico creado en la euforia de la estructuración de la nueva institucionalidad, iniciaron el proceso de establecimiento de un discurso y práctica histórica explicativa oficial acerca del origen y desarrollo de la revolución nicaragüense, donde Sandino, Carlos Fonseca y el FSLN son el principio y el fin del relato. En la configuración e implantación de esta visión hegemónica, el papel del resto de movimientos revolucionarios anti dictatoriales, como el Partido Socialista Nicaragüense, aparecen en el relato de manera marginal y en episodios fragmentados, sin continuidad contextual e histórica.

Las razones por las cuales los movimientos de izquierda o de derecha anti dictatoriales son invisibilizados, marginado o citados de manera sesgada o fragmentada, pueden ser múltiples, pero la que ha prevalecido es aquella que recoge la máxima: “la historia la escriben los vencedores”, en este caso el FSLN. Siguiendo esa idea, debe indicarse que en este período revolucionario (década del 60-80) la lucha por la hegemonía y la defensa de la ideología de cada agrupación, llevaría a exceso, confrontaciones internas, divisiones y asesinatos en los movimientos y partidos políticos progresistas, lo cual explica en parte los vacíos y lagunas sobre el proceso revolucionario y los actores involucrados.

La crítica que el historiador Casanova (2013) le hace al texto de Blandón (2010), apunta hacia una explicación surgida dentro del seno de los intelectuales simpatizantes del FSLN en la década del 70 y 80, quienes –dentro de la lucha por la hegemonía revolucionaria-- trataron de restarle mérito al Partido Socialista de Nicaragua como fuerza política beligerante durante la lucha anti dictatorial.

El prólogo a la edición de 1981, de *Un Nicaragüense en Moscú* (Fonseca) publicada por el Departamento de Propaganda y Educación

Política del FSLN, uno de los órganos ideológicos más productivos en términos de estructuración de un relato coherente con el modelo de la revolución, se indicaba:

Al salir [de la cárcel Carlos Fonseca] es trasladado a Costa Rica. De allí viaja como delegado a la URSS para asistir al VI Festival de la Juventud y los Estudiantes por la Paz y la Amistad, celebrado en Moscú y al VI Congreso de la Federación Mundial de la Juventud Democrática, en Kiev, en el verano de 1957. (p.5).

En el escrito no se menciona quien lo “trasladó” ni las razones por las cuales sale del país. Zimmermann (2003) afirma que fue el Partido Socialista de Nicaragua el que lo envió a la URSS como su delegado: “En 1957 el PSN envió a Carlos Fonseca a la Unión Soviética como su delegado al Sexto Congreso Mundial de los Estudiantes y la Juventud por la paz y la Amistad” (p.60). Más adelante fundamenta su afirmación, al explicar que “es más probable que el viaje de Fonseca fuera organizado de la misma manera que la de otras delegaciones latinoamericanas, por el Partido Comunista” ¿? (p.60). La represión dictatorial hacía que las organizaciones de izquierda tomaran medidas de compartimentación al realizar actividades o acciones políticas, razón por la cual esta autora (Zimmermann, 2003) aclara que Fonseca viajó bajo una identidad falsa, prueba de ello es la credencial encontrada en la Oficina de Seguridad Nacional (OSN) a nombre de Pablo Cáceres.

La versión más repetida por autores como Blandón (2010) acerca de quién envió a Fonseca a la URSS, se debe a la lectura literal de su escrito “Un Nicaragüense en Moscú” (1981). En la parte inicial del texto explica las supuestas razones por las cuales salió de Nicaragua luego de ser puesto en libertad por el régimen de Luis Somoza, en noviembre y llega en enero de 1957

a Costa Rica, hospedándose en la casa del poeta Manolo Cuadra. Hay razones para pensar que al escribir el libro, el autor debió guardar cierta compartimentación para no involucrar a otros en la organización y las razones de su viaje a Costa Rica y el de la URSS. En la *Paciente Impaciencia*, Tomás Borge (1989) afirma que las razones de cansancio que arguye en el escrito para salir del país, es un pretexto, porque él iba cumpliendo una orientación del Partido Socialista (Borge; p. 139)

Sabido de las implicaciones represivas que le aguardaría a su regreso a Nicaragua, y convencido que la escritura del libro era la divulgación de sus experiencias vividas “al otro lado de la cortina de hierro”, Fonseca tejó una historia novelesca potable ante el público, donde el poeta popular Manolo Cuadra aparece como el sujeto casual del viaje (Fonseca, 1981:15). El episodio de su viajes está bien estructurada para atrapar al lector, quien siente el deseo de saber si ese joven que sale por asuntos de salud, y de pronto se ve involucrado en una aventura de viaje, se mantiene en vilo, y en algún momento resignado a una mala broma, cuando aparece el poeta llevándole el boleto del avión (Fonseca, p.15).

El otro aspecto a problematizar, es el relacionado a la formación ideológica de Carlos Fonseca cuando hace el viaje a la URSS. Zimmermann comete el error en su escrito citado, de no establecer en sus explicaciones, un proceso formativo y/o evolutivo en la postura ideológica del Fonseca maduro y con mayor formación ideológica, de finales de la década de los 60 y la primera mitad del setenta, con la del joven revolucionario de la segunda mitad de los 50. Una aproximación acertada que explique los esquemas de pensamiento y/o prácticas discursivas de los líderes, debe tomar en cuenta las etapas de formación y desarrollo que en muchos casos –aunque no necesariamente-- va de la mano con la edad.

Cuando Carlos Fonseca viaja a la URSS no ha

cumplido aún los 21 años, cuenta con experiencia política de gran relevancia para un joven de su edad, pero aún es incipiente para hablar de una formación sólida. El libro *Un Nicaragüense en Moscú* (1982) es una evidencia de sus tempranas inquietudes políticas e ideológicas. El Punto de partida de la estructura temática del texto es el asombro, como cualidad de aprendizaje. Las sociedades del mundo socialista al este de Europa (la llamada Cortina de Hierro), le impresionan sobremanera, y el joven se mueve entre la emoción y la ilusión en el marco de un proceso formativo, donde todo lo compara con sus experiencias vividas y los conocimientos adquiridos por lecturas de obras y/o autores representativos de la literatura o de la prensa escrita que reproduce los enfoques y/o prácticas de las bondades de las sociedades capitalistas.

El eje del asombro se articula con el ideario de la paz, siguiendo los postulados del nuevo líder soviético Nikita Kruschev, quien planteaba como política exterior de la URSS la paz y distensión para la convivencia internacional: “La intención de mi folleto es poner un grano nicaragüense en la edificación de la Paz Mundial. Deseo estimular la solución pacífica de los conflictos entre las grandes potencias” (p. 10).

La lectura del texto sugiere que estamos frente a un autor medianamente informado de lo que está pasando a nivel internacional entre las dos potencias enfrentadas y las nuevas políticas asumidas por la nueva dirigencia comunista. Esta explicación podría sustentarse en la afiliación al Partido Socialista de Nicaragua, y su relación con dirigentes o simpatizantes marxistas. Además esta organización tuvo el reconocimiento oficial de los dirigentes comunista de la URSS hasta finales de la década de los 70. Pero también puede entenderse a la luz de su viaje a los países del este, donde le facilitaron documentos y toda la logística necesaria para incorporarse a

los grupos de trabajo en los diferentes eventos internacionales en los que participó.

Lo destacable es el hecho que su posición política e ideológica es la de un joven que está afinando sus instrumentos de análisis político acerca de la ubicación de los países con menor desarrollo socio-económico frente a las disputas de los dos bloques enfrentados. El anclaje político de lucha por la paz establece una posición ideológica frente a los regímenes políticos de Nicaragua y América Latina; y de estos ante la subordinación o dominio que Estados Unidos ejerce en la región. Estas ideas están presentes en todo el texto y configuran la temática central de libro.

La teoría explicativa sobre el imperialismo en las culturas de América Latina, han sido retomadas en estudios realizados por grupos de trabajo de América Latina. Los académicos Alexandra Pita González y Carlos Marichal Salinas (2012), hacen un recuento del pensamiento antiimperialista latinoamericano el cual se remonta a la segunda mitad del siglo XIX e inicios del veinte, cuyo basamento está en la búsqueda y/o defensa de la identidad latinoamericana frente a potencias o poderes hegemónicos:

...el imperialismo ha ocupado un lugar privilegiado en los debates sobre la identidad latinoamericana. Las reflexiones sobre el otro (extranjero, yanqui, gringo, etc.) han ejercido un papel importante en las formas de auto interpretación de lo propio (llámese latino, hispano, iberoamericano) (p.10)

Es inobjetable que la experiencia y/o visión del modelo imperialista expuesto en el libro por Fonseca se sustenta en la de Estados Unidos, porque es el país que geográfica, histórica, política y económicamente ha incidido en los procesos políticos de los países latinoamericanos. Las referencias críticas al modelo norteamericano y capitalista está presente al establecer de

manera positiva la vida materia austera (sin lujos) la riqueza espiritual de la sociedad socialista frente a los excesos materiales mercantiles de los países capitalistas: “Estaba comenzando a sorprenderme de la realidad que consiste en que millones de americanos (incluyendo a los estadounidenses) ignoramos la verdad acerca de todo un mundo cuya capital es Moscú” (p. 22). Más adelante señala: “Las muchachas no visten con la elegancia de París. Eso ocurre con toda la gente. Se miran trajes con buenas telas, pero sin cortes modernos” (p.22)

Una estrategia que utiliza en su libro para ser imparcial y crear un efecto de verdad sobre la vida de Rusia y los tópicos usados por Occidente para crear una imagen distorsionada del modelo ruso, es el uso de la estrategia del diálogo sostenido con los ciudadanos de a pie de Rusia:

Me cuenta (señora Milovna) que ella trabaja en una fábrica de tejidos. ---Gano 700 rublos y trabajo diariamente 7 horas. Mi marido es chofer y gana 800 rublos. Yura mi hijo, estudia ingeniería y el Estado le paga una pensión de 350.

Le digo entonces: ----Camarada Milovna, da tristeza ver que en Nicaragua no sepamos nada de ustedes. Allá muchas personas creen que en Rusia no hay moneda. (p. 23)

Asistimos ante el testigo que describe, documenta y aclara una realidad que le ha sido vedada y/o distorsionada por los medios de publicidad capitalista. Frente a esa nueva realidad, podríamos decir que la idea del antiimperialismo esgrimida por Fonseca es aquella que opone una visión distorsionada de las experiencias del mundo socialista de la época por parte de occidente, y el asombro y simpatía que siente por la forma de vida de los ciudadanos que viven las sociedades socialistas o comunista: “El pueblo tiene gran afición por los espectáculos artísticos...los artistas

rusos (Ballet Ruso) han llegado a desarrollarse tanto, porque no sufren las privaciones a que estás condenados los artistas en otras partes del mundo” (p. 25)

La otra idea antiimperialista que se puede encontrar es la adscripción a la paz mundial y el rechazo a la guerra. La experiencia de la II Guerra Mundial era reciente, y Fonseca constata las secuelas que aún se ven las calles y en las limitaciones materiales de algunos rubros en la URSS: “Sentí que Moscú quería paz, aquel obrero Mijail me hizo comprender que este gran país no quiere guerra porque no necesita de la guerra.” (p. 30)

Por último, el tema del anticolonialismo es otro eje antiimperialista de Fonseca que se puede destacar en el libro. Cuenta su experiencia con jóvenes de africanos que luchan por descolonización de sus países y destaca la conferencia de Bandung de 1955 como el referente más destacado para alcanzar la plenitud de la independencia y la autodeterminación. Recurriendo al recurso de la cita de las opiniones de los delegados extranjeros, señala:

Hemos querido aprovechar el Sexto Festival para decir a los jóvenes de América Latina, cuáles son nuestras hermosas aspiraciones...Queremos decir a la juventud latinoamericana, que deseamos una paz duradera entre las grandes potencias. Nosotros no queremos guerra mundial, pero estamos dispuestos a realizar los mayores sacrificios por ver a nuestros países libres de la dominación extranjera (p. 51)

Para finalizar, se debe señalar que el joven Fonseca aunque sea en clave de entrevistas y descripciones del mundo socialista de la década del 50 establece sus intereses y aspiraciones políticas las cuales están mediadas por el asombro y el

reconocimiento a los avances que las sociedades socialistas o comunistas han tenido y a la lucha por la paz mundial. También en el interés por los temas de la liberación de los países que viven una situación colonial frente a los países imperialistas europeos.

Tres años después en 1960 en un escrito político (Fonseca, 2006) ya no aparece el tema de la paz mundial, pero sí el de la lucha contra la dominación y por la liberación, apelando a la lucha armada como vía para alcanzar esos objetivos. Esta evidencia sale al paso a la idea de Matilde Zinnmermann quien no toma en cuenta la evolución del pensamiento de Fonseca que le ayude a entender el “cuadro color de rosa” que pintó de la URSS tres años antes.

Referencias

- Blandón, Ch. (2010) Entre Sandino y Fonseca. Managua: Segovia Ediciones Latinoamericanas.
- Borge, Tomás (1982) Carlos, el amanecer ya no es una tentación. Managua: Nueva Nicaragua.
- Borge Martínez, T. (1989) La Paciente impaciencia. Managua: Vanguardia.
- Casanova Fuertes, R. (2013) Bordes ocultos. El entretejido de nuestra historia. Managua: s.e.
- Fonseca Amador, C. (1982) Un nicaragüense en Moscú. Managua: Departamento de Educación Política del FSLN.
- Fonseca Amador, C. (1986) Obra fundamental. Managua: Ardilá Editor.
- Lanuza, A., Velázquez, J. L., Barahona, A., Chamorro, A. (1983) Economía y sociedad en la construcción del Estado en Nicaragua. San José: ICAP.
- López C. J., Núñez S. O., Chamorro Barrios, C. F., Serres, P. (1979) La caída del somocismo y

- la lucha sandinista en Nicaragua. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Morales Avilés, R. (1983) No pararemos de andar jamás. Managua: Nueva Nicaragua.
 - Ortega Saavedra, H. (1980) 50 años de lucha sandinista. Ciudad de la Habana: Editorial de Ciencias Sociales
 - Pita González, A, Marichal Salinas, C. (2012). Pensar el imperialismo: ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930. México, D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: Universidad de Colima.
 - Wheelock Román, J. (1980) Nicaragua: imperialismo y dictadura. Ciudad de la Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
 - Zimmerman, M. (2003) Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense. Managua: PAVSA.